
Juan-Ramón Cirici Narváez *

**Arquitectura medieval en El Puerto de Santa María:
del Islam al inicio del Renacimiento (1550).
Reflexiones acerca de la Tesis Doctoral del mismo nombre
de Raúl Romero Medina.**

En el pasado, y no muy caluroso, mes de julio del presente año de 2009 se hizo lectura pública de la tesis doctoral arriba señalada, dirigida por el profesor de mi Área y Departamento D. Fernando Pérez Mulet y de cuyo tribunal¹ formé parte.

Vaya por delante que la primera percepción, formato, presentación, redacción y lectura, fue altamente positiva tanto por lo voluminoso y exhaustivo de la información como por lo relevante del asunto; esto es la arquitectura, y conformación urbana, en uno de los momentos más importantes, y fundacionales, de El Puerto de Santa María. Se puede afirmar que todos los edificios sometidos a estudio son trascendentes, a su tiempo e historia, conocidos, de uso cotidiano para los que vivimos en el ámbito de la Bahía, y ya escrutados en el campo del conocimiento, con mayor o menor acierto y de manera parcial o monográfica, o ambas cosas a la vez. Ciertamente, y ahí está lo eficaz de la propuesta, faltaba el análisis de conjunto y continuado, que indagara en los orígenes medievales de la villa y enlazara con el final del medioevo y el impulso de la Edad Moderna. Un atractivo encuentro de formas y estilos a resultas del rastreo de la ciudad hispanomusulmana, la ciudad cristiano medieval, y gótica, y los atisbos o señales de la ciudad moderna, renacentista.

Pero el resultado no es sólo una cuestión de superficie, se trataba, como decía, de explorar en los orígenes, fundación y repartimiento, jurisdicciones, promotores y artífices, materiales y mediciones, técnicas y adscripciones, más allá de cualquier frontera y en el marco de la Corona de Castilla.

Por otra parte, la obtención, y análisis, de documentación original del Archivo de la Casa Ducal de Medinaceli proporciona un indudable reclamo a

* Profesor Titular de Historia del Arte Universidad de Cádiz.

1 Junto a los profesores doctores D. Alfonso Franco Silva, Universidad de Cádiz, D. Pedro Galera Andreu, Universidad de Jaén, D. Jean-Louis Van Belle, Centre International des Recherches Glyptographiques, Bélgica, y Dña. M^a Dolores Antigüedad del Castillo-Olivares, U.N.E.D.

tenor de una información de primera mano y abundante, a la vez que hasta entonces desconocida, y en palabras del autor, de la que se puede derivar nuevos y esclarecedores aspectos más allá de los propiamente numéricos y descriptivos. De paso se hacía, igualmente, necesario el examen historiográfico existente de cada uno de los edificios a estudio, Mezquita-Iglesia-Castillo, Iglesia Mayor Prioral y Convento de la Victoria, una bibliografía y revelación, en gran parte reciente, años 80 y 90, y hasta ahora aceptada y valorada.

Al margen de los antecedentes, que se incluyen en una exposición que se presenta tan voluminosa e intensiva, cabe destacar metodológicamente la bondad y claridad de los gráficos y planos así como de los sitios, yacimientos y toponimias, que no han cambiado con el tiempo y que indican un buen conocimiento del escenario.

Y pasando al haber, y en el tránsito del discurso, el autor se acerca a la observación de las mezquitas. De las pequeñas rurales a la de Al-Qanatir, que conocemos y conozco, y cuyas reflexiones y repaso historiográfico no quedan exentas de interrogantes y sugerencias.

Igualmente es pormenorizada, y documentada, la introducción a la arquitectura gótica con una información, acaso excesiva, pero que sirve de exordio y queda clarificada, nuevamente, con esos pequeños pero cuidados gráficos, caso de los que refieren los orígenes urbanísticos de la villa.

La arquitectura del Rey Alfonso X en El Puerto no deja de evocar a la que por aquellos mismos años se realiza en Cádiz y con la que acaso debería relacionarse. Se cuestiona, o se somete a análisis, la cronología de la “arquitectura alfonsí”, referencia que es también aplicable a otros lugares.

De dicho capítulo poco queda a la reconsideración del lector acerca de la Iglesia de Santa M^a-Castillo de San Marcos dado el conocimiento del autor sobre el tema y del que ha publicado distintos trabajos, artículos y monografías, en los últimos años. Particularmente interesante el apartado de la gliptografía, y su aplicación documental, siempre, como el autor dice, “se adopte una metodología de estudio rigurosa y acertada”. También se incluye una atractiva referencia a la fábrica existente en “las Cantigas”.

Nuevamente, y llegados a este punto, se hace referencia al plano de El Puerto, especialmente importante, y cuyo trazado bajo medieval de calles se mantiene aún vivo y se revelará determinante en el posterior desarrollo y evolu-

ción de la ciudad tanto en la Edad Moderna como Contemporánea. Así se puede comprobar en las memorias y monografías realizadas en los siglos XVIII y XIX. Y quizás aquí, y también en los períodos posteriores, se eche de menos un mayor compromiso con el diseño urbano de la ciudad y etapas. Su trascendencia, entendemos, así lo merece y requiere.

Tras el Castillo de San Marcos se entra de lleno en la Iglesia Mayor Prioral de Nuestra Señora de los Milagros, obra de indudable envergadura y que el prof. Falcón Márquez situaba fuera de época. Los objetivos quedan definidos hacia tres aspectos: su contextualización con el gótico catedralicio, el carácter pionero en la zona, Arzobispado de Sevilla, y el análisis de los elementos arquitectónicos góticos, u originales, que aún permanecen en el edificio. El comienzo de los trabajos queda fijado hacia el año 1470, a remolque de la Magna Hispalense, y se destaca que es el único edificio gótico-catedralicio, junto con la Iglesia de Santiago de Jerez Fra., que se terminó según los planos originales. Pese a ello, el proyecto, y consecución, será largo y se prolongará en el tiempo y actores, especificándose la labor de los maestros Juan de Hoces y Alonso Rodríguez. En 1636 un terremoto arruinará el templo reedificándose de nuevo en las décadas siguientes. Es ahora, y solo pongo en guardia, en esa dialéctica que el autor llama gótico-barroco donde el rastreo de esos elementos originales requiere del mejor y más riguroso afinamiento. Realmente interesante y que invito a corroborar in situ.

Y así llegamos a la arquitectura tardo gótica y del siglo XVI. Se acude, como se ha hecho en distintos pasajes anteriores, a los dibujos de Antón Van den Wyngaerde, de extraordinaria utilidad para la época². Nuevamente asistimos a un replanteamiento de la arquitectura, en este caso, tardo gótica: *su estado de la cuestión* y el papel de la escuela de Toledo y sus focos de cantería.

No puedo por menos que calificar como completísimo el estudio del Monasterio de La Victoria, del que ya conocía otras monografías. Bien y aclaratoria la introducción y, sobre todo, las reflexiones previas, históricas y formales, y que, como en este caso, abren el apetito de la lectura y el conocimiento: desde la Orden de los Frailes Mínimos y su asentamiento en El Puerto al apoyo, decisivo, de la Casa Ducal de Medinaceli. La documentación, producto de ese privilegiado acceso a los archivos ducales, se vuelve exhaustiva para del análisis his-

2 Imprescindible para el mejor entendimiento de los dibujos de Van den Wyngaerde sobre El Puerto de Santa María el artículo publicado en esta misma revista, segundo semestre del 2008, por M. A. Caballero Sánchez.

toriográfico pasarse al, propiamente, documental y al material o arqueológico. Admirable el esfuerzo y la capacidad paleográfica e interpretativa de los originales. A tenor de dichas fuentes se procede al estudio del gobierno de la obra, función de los patronos, la dirección administrativa y técnica y el relevante papel de los canteros. Novedoso este último ya que se acomete desde las mismas canteras, Sierra de San Cristóbal, Pago de Tiros o el Tejar de los Cañuelos, tipos de cantos, extracción y transporte, talleres técnicas y oficios, etc. Papel y marcas de los canteros que quedarán indelebles en la fábrica de la obra. Un elaborado y esclarecedor esquema, con su posterior desglose y menudeo, da respuesta a todas las interrogantes de la construcción. Gráficos, dibujos y fotos salpican, al igual que en los demás, el capítulo.

Poco se puede comentar de los Apéndices, tan claros y precisos como fríos y numéricos. Cada capítulo lleva su apéndice propio y a destacar los índices de canteros, con sus apellidos y sus nombres, y el glosario del IV. Un último, más convencional y al margen de las estadísticas, apéndice recoge los originales de archivos varios.

Acogida la Tesis al Sistema de Doctorado Europeo, la máxima valoración positiva del tribunal evaluador no deja más margen que el de la felicitación al director prof. Pérez Mulet, de quien conozco su buen juicio y criterio, al nuevo Doctor Medina Romero, por su admirable constancia e inteligencia, y el deseo de que, algún día, pronto, puedan ustedes compartir conmigo su lectura.